

**CUALIDAD Y ESTRATEGIA PARA  
LA DIFUSIÓN DEL EVANGELIO: LA COMPASIÓN  
[THE COMPASSION AS A CHARACTERISTIC AND STRATEGY  
FOR SPREADING THE GOSPEL]**

Silvia C. Scholtus  
silviascholtus@gmail.com  
Universidad Adventista del Plata  
Coordinadora del Centro Histórico Adventista de Argentina

**Recibido:** 10 de enero de 2018

**Aceptado:** 20 de enero de 2018

**Resumen**

Este estudio se basa en el relato de Lucas 10:25-37 sobre el buen samaritano. Es una revisión de la práctica de la misericordia y sus implicaciones para la difusión del evangelio. Esta práctica requiere de un ajuste del trabajo en grupo dentro del ámbito eclesial.

**Palabras clave:** Nuevo Testamento, Evangelio de Lucas, parábola del buen samaritano, crecimiento de iglesia, grupos pequeños

**Abstract**

This study focuses on the parable of the good Samaritan of Luke 10:25-37. It is a review of the practice of mercy and its implications for the spread of the gospel. This practice requires a reorganize group work within the ecclesiastical sphere.

**Keywords:** New Testament, gospel of Luke, the parable of the good samaritan, church's growth, small groups

## INTRODUCCIÓN

Este artículo se inicia con una historia para que se pueda notar que una iglesia cargada de buenas intenciones no es suficiente para el tratamiento de ciertas problemáticas internas y externas del ámbito eclesial.

Cierta vez recibí una llamada telefónica. Era de Emilce.<sup>1</sup> Su voz se oía angustiada y con un reclamo profundo y ahogado que denotaba que necesitaba que la viera en forma urgente. Me apresuré a llegar a su casa en medio del calor del verano. Me introduje en su hogar y corrí buscándola hasta que la encontré apretujada y encerrada en la oscuridad de su cuarto. Allí estaba, sentada en su cama, abrazando su vientre de siete meses y medio de embarazo como si alguien quisiera quitárselo. En la oscuridad de la habitación, la muerte parecía estar presente. Empezó a contarme lo que afligía su corazón. Me dijo lo que su médico le había dicho que había que hacer.

Unos días antes, Emilce había estado trabajando tiempo parcial en el hospital. Esa semana había estado bastante ocupada. Varias veces había notado que su bebé no estaba activo como era lo usual, pero las demandas laborales la mantuvieron ocupada y no le permitieron concentrarse en ella y su bebé como para dedicar el tiempo a atender lo que sus instintos le estaban advirtiéndole. Finalmente, fue al médico y este le dijo que el corazón del bebé no estaba latiendo.

Emilce tenía cerca de 40 años. Era su primer embarazo. Sabía que podría ser el único. Había ingerido drogas caras para la fertilidad y había orado mucho. Desde que era una niña pequeña había soñado con ser madre. Había esperado mucho tiempo para embarazarse y también había pasado por dos matrimonios.

En ese momento, Emilce hablaba sin parar, repitiendo agónicamente la misma frase: “Por favor, no dejen que se lleven a mi bebé. ¡Por favor!” El médico estuvo de acuerdo en que Emilce se tomara unas horas de tiempo para procesar la pérdida, pero necesitaban inducirla para que pudiera parir a su bebé. Lo más penoso era que justamente al día siguiente se festejaba el día de la madre.

Después del parto inducido, siguió un pequeño funeral. Las personas que asistieron expresaron su afecto hacia ella y su esposo Gustavo con frases

---

<sup>1</sup>Los nombres han sido alterados para mantener el anonimato de las personas.

convencionales como “son jóvenes pueden continuar con sus vidas” o “que esto no los detenga. Traten de olvidar esta decepción”.

Pero el dolor de Emilce y Gustavo estaba ahí, presente. Era muy profundo para tener en cuenta los consejos de esas frases. Sus esperanzas estaban destrozadas. Ambos conocían personalmente a Dios. Su fe y el servicio que brindaban a la iglesia habían sido admirables. Pero esta situación era más que un golpe. En sus mentes surgían preguntas que nadie podía responder.

El mejor apoyo para Emilce provino de un grupo de recuperación del dolor en el hospital donde trabajaba. Ella respondió a la compasión que le brindó otra mujer en el grupo y que también había experimentado la muerte de un hijo. Lograron comprenderse como nadie más. No se decían cosas como “lo verás nuevamente” o “Dios sabe lo que es mejor”. El grupo no le decía que todo estaría bien. No había “bien”, y en ese momento Emilce no estaba segura de que estaría bien alguna vez. Su único hijo biológico no estaba más con ella, y ella no podía estar con él. No podía cargarlo, alimentarlo, cuidarlo y escuchar su voz. No soplaría la velita de su primer cumpleaños o la de cualquier otro.

Por lo general, una compañera del grupo la abrazaba un rato mientras lloraba, sin sentir la necesidad de hablar. Solo en silencio. Las mujeres del grupo dejaron que Emilce sintiera que estaba bien –y que en realidad era bueno– llorar. A veces solo le daban un apretón de manos, o una tarjeta con un pensamiento, o un mensaje de aliento por teléfono. Cuando Emilce necesitaba hablar, un miembro del grupo la escuchaba. Valoraba la increíble pérdida de Emilce. Su hijo no era simplemente un conjunto de tejido humano o un sueño. Era una persona real con un corazón que latió. Los recuerdos de la fecha del parto hacían que tuviera un lugar en la familia.

Las semanas se convirtieron en meses. Emilce y Gustavo notaron que los miembros del grupo de apoyo les brindaban más ayuda significativa que sus amigos en la iglesia. Esto entristeció a Emilce. Hubo un momento en que Emilce y Gustavo decidieron expresar la necesidad que sentían a los miembros de su iglesia. Ellos apreciaban mucho a Emilce y Gustavo. Escucharlos expresar su dolor fue muy difícil para muchos. Algunos no sabían cómo proceder. Pero a

medida que Emilce y Gustavo comenzaron a abrir sus corazones, los feligreses sintieron gran compasión por ellos. Varias personas que habían padecido otras pérdidas comprendieron el sentimiento que tenían. Estos feligreses querían comprenderlos y ser proactivos en el apoyo que les brindaran ante esa pérdida tan dolorosa. (Emilce y Gustavo nunca volvieron a tener otro hijo. No obstante, dieciocho meses después adoptaron una preciosa beba).

Una de las cosas que los miembros de la iglesia aprendieron de Emilce fue que ella no estaba preocupada principalmente porque respondieran al “porqué” de esa situación. Eso hubiera sido bueno, y por cierto que ella se lo preguntó a Dios, pero se dio cuenta de que nunca tendría la respuesta durante este período de su vida en la Tierra. Lo que más necesitaba era personas a las que les importara lo suficiente como para escuchar sus preguntas o hablar sobre el dolor que le provocaba su pérdida, para revivir esos inmemorables siete meses y medio, para estar allí, para amarla a ella, y ayudarla durante los momentos en que estaba procesando su pérdida y su confusión.

Emilce le dio a la iglesia un don muy necesario. Le enseñó al cuerpo de la iglesia cómo afligirse. Esto no fue fácil o rápido. Al comienzo la gente la ignoraba en la iglesia o rehusaba hablar sobre la muerte. Ella comprendió que las personas simplemente no sabían qué decir, así que no decían nada. Eso era justamente lo opuesto a lo que Emilce y Gustavo más necesitaban: hablarlo. Cada vez que hablaban sobre ello, se afligían un poco más. Pero esto es parte esencial del proceso de la pérdida.

La compasión es un sentimiento poderoso. Es lo mismo que ser misericordioso. Es decir, que el creyente llegue a ser un poder para el bien. La compasión es una virtud otorgada por el Espíritu de Dios. Jesús fue compasivo y pidió a sus seguidores que lo fueran para mostrar el carácter de Dios. Hace que extiendan las manos de misericordia incluso cuando alguien no se siente dotado de ese sentimiento o no está seguro de ser misericordioso. Pone al creyente en la posición de “hacer por los otros lo que te gustaría que hicieran por ti”. Es un sentimiento que expresa cuidado, que expresa amor. Es en el nivel de los sentimientos que las personas se conectan y extienden los brazos.

Este sentimiento lo manifiesta más aquel que ha padecido también dolor. Alguien que entiende de un dolor particular es más capaz de ser movido a compasión por alguien que padece un dolor similar. Las mujeres del grupo de recuperación de Emilce habían experimentado una pérdida similar –un aborto, un bebé que nació muerto, la muerte de un bebé de pocos días–. Tenían un nivel de comprensión que las habilitaba para extender sus brazos de forma efectiva hacia Emilce y Gustavo. Una vez que Emilce y Gustavo pasaron a una etapa más saludable en el proceso de recuperación de su pérdida, fueron capaces de extender sus brazos en forma efectiva hacia otros en la iglesia y la comunidad que habían padecido pérdidas similares. Fueron catalizadores en su iglesia de origen para mostrar compasión en medio de pérdidas dolorosas.

Hay mucho que se puede aprender de la compasión. ¿Cómo se desarrollan corazones compasivos? ¿Cómo se puede usar el dolor en el propio corazón para bien?

Jesús explicó en qué consiste la compasión en el relato de un viajero maltratado. Hay ocho cosas que se aprenden sobre la compasión en la historia que contó Jesús y que se encuentra en el evangelio de Lucas (10:25-37).

## CUALIDADES DE LA COMPASIÓN

### **La compasión se evidencia cuando hay que enfrentar las necesidades**

Un viajero iba de la gran ciudad, Jerusalén, a un pequeño pueblo distante unos veinticuatro kilómetros, Jericó. El origen de su salida y su destino, permite deducir que era judío. El camino se extendía a través de una zona rocosa y desértica. El viajero “cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto” (Lc 10:30). Cuando el viajero estaba malherido, desnudo, golpeado casi hasta la muerte, probablemente cubierto de moretones, bañado en sangre, sucio, y sudoroso, un hombre de Samaria que andaba de viaje lo vio y paró. ¿Cuál fue su reacción ante esta vista repulsiva? “Viéndolo, se compadeció de él” (Lc 10:33).

Esto quiere decir que se conmovió en el interior. Este es un sentimiento profundo de simpatía. El diccionario define “compasión” como “sentimiento de lástima hacia el mal que padece alguno”. Esto viene acompañado de un fuerte

deseo de aliviar el sufrimiento. Los sinónimos son piedad, misericordia, caridad, humanidad y conmiseración. Un antónimo es “indiferencia”.

La verdadera compasión es un sentimiento sentido en el corazón que motiva a alguien a la acción. Lo opuesto a este sentimiento se refleja en la acción de los dos líderes religiosos de la historia, un sacerdote y un levita (Lc 10:31-32). El relato dice que ambos claramente vieron al viajero malherido y continuaron caminando por el otro lado del sendero, el lugar seguro. No se sabe si simplemente no quisieron involucrarse o no tenían tiempo porque estaban apurados por hacer su ministerio en otro lugar. Por lo general, se concuerda en que descendían, es decir, iban de Jerusalén hacia otro lugar. Parece que iban de regreso a sus hogares después de terminar con sus responsabilidades en el culto. Quizás no deseaban llegar tarde para disfrutar de alguna otra actividad que era de su agrado. Se puede apuntar con el dedo hacia estos que se desentendieron, pero en lo más profundo e íntimo es probable que cualquier persona se sienta más identificada con la decisión de transitar por el lado más seguro del camino.

En contraste, cuando el samaritano vio al viajero judío, el samaritano “se compadeció”. Este es un contraste sorprendente no solo en relación con la respuesta del sacerdote y del levita que pasaron sin detenerse, sino con los sentimientos de la mayoría de los samaritanos hacia los judíos. La animosidad y el prejuicio antiguo que existían entre estos grupos de personas, normalmente hubiera hecho que el samaritano expresara su aprobación a un crimen tal perpetrado contra un enemigo. Un samaritano podría incluso “terminar el trabajo”.

En lugar de eso, sorprende ver que el samaritano no solo se detuvo, sino que lo hizo con buena disposición. Se hizo cargo de aliviar las necesidades físicas inmediatas del viajero. Reconoció esas necesidades y escogió detenerse y darle lo que necesitaba.

Asistir espiritualmente a otros puede requerir ayudar en una necesidad física inmediata. A veces, comida, transporte y cuidados médicos o de niños. En la iglesia, es probable que exista un equipo de asistencia pastoral que tenga experiencia y recursos para hacer frente a estas necesidades. Si esto no existe se

podría formar un equipo de cuidado para atender estas necesidades físicas urgentes. Al menos, es probable que se requiera del propio tiempo personal y recursos en lo inmediato, como lo hizo el samaritano. Uno que “ha estado allí” entenderá mejor las necesidades del momento.

Cuando murió el esposo de Liliana, su amiga Carina, que era viuda, estaba allí para abrazarla. Se ocupó de hacer llamadas telefónicas, primero a emergencias, luego a la familia y amigos inmediatos. En pocas horas preparó comida para recibir a la familia que llegaría a la ciudad esa tarde. Era más seguro un funeral en el hogar y se hicieron los arreglos. Carina parecía saber qué hacer durante esas primeras horas de *shock* y confusión. ¿Por qué? Carina había “estado allí”. Conocía bien lo que se sentía y las necesidades físicas por un abrazo, llamadas telefónicas, comida y otros arreglos.

### **La compasión cuesta, pero refleja el corazón de Dios**

¿Cuánto le costó al samaritano ayudar al viajero? Probablemente tuvo que revisar su valija bien empacada en procura de ropa, aceite y vino. El tiempo y la energía que usó seguramente provocaron una demora mayor en su viaje. El dinero que se requirió significó que tuvo que restringirse en algunos gustos o comodidades durante el resto de su viaje. Debido a que el tiempo y el dinero son una demanda inmediata, el samaritano tomó una decisión costosa –pero Jesús también lo hizo–. Jesús y el samaritano reflejan el corazón de Dios. El brindar cuidado es costoso, pero ¿no ha sido siempre esto parte del amor de Dios por su pueblo? Amar a Dios y a otros es el más grande mandamiento. Resume todos los demás.

El relato no incluye un tiempo exacto, excepto cuando dice que “al siguiente día” dejó dos monedas para pagar por el cuidado del viajero. Queda claro que el samaritano gastó el primer día –la tarde y el anochecer– con el viajero. Hubiera sido interesante tener una cámara oculta para filmar esos momentos. Es probable que, si el viajero estaba consciente de todo, el samaritano tuvo oportunidad de expresar simpatía, de llegar hasta las necesidades emocionales del viajero. Es obvio que los planes este viajero

malherido se interrumpieron. Su viaje puede haber sido por negocios y quizás obtuvo ganancias de un importante arreglo comercial que le robaron los ladrones. En cualquier caso, enfrentó el dolor por la pérdida de lo que haya sido y que se había propuesto realizar, y el sentimiento de injusticia y violencia de haber sido robado. El relato no describe cómo se sintió este viajero judío al recibir el cuidado de un samaritano. Tampoco si llegó a ver cómo otros de su misma raza y religiosos de oficio no lo tuvieron en cuenta o siquiera lo ayudaron.

Por cierto, que el pastorear a otros requerirá de tiempo y recursos. Como solo hay veinticuatro horas en el día, significa que las horas que se brindan a otro son valiosas. Si el propósito del creyente en la vida es servir a Dios, ya ha entregado ciertamente su tiempo a él. Esas horas inesperadas que se dan a otro, en un sentido, están destinadas al servicio. Quizás, el creyente podría dar aún más que eso cuando incluye dar para algunos proyectos del propio presupuesto, si estos tienen en cuenta dar siempre algo para otros (por ejemplo, apartar un monto especial todos los meses o por períodos regulares para atender emergencias). Una de las cosas más interesantes de servir a Dios es que al dar, siempre se recibe.

### **La compasión no está limitada por el objeto sino por el sujeto**

La calidad y extensión de la compasión se encuentra en control del sujeto. El samaritano hizo una elección de amor. No evaluó el valor del viajero antes de brindarle su amor. No podía saber si era rico, militar, levita o si le retribuiría lo gastado. Al igual que el samaritano se necesita ver el *valor absoluto* de otros, un valor que es inherente a los seres humanos como portadores de la imagen de Dios. La historia del samaritano es un ejemplo de no tomar la decisión de brindar cuidado basado en un *valor relativo*, el valor de lo que el viajero podría representar para él por ser de otra raza, judío.

Como portadores de la imagen se comparte la semejanza de Dios. David expresó este hecho en forma maravillosa: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites? Lo has hecho poco menor



que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Sal 8:4-6).

*Cada ser humano fue creado a la imagen de Dios, no solo aquellos que responden a su invitación de salvación.* La extensión de la compasión aumentará a medida que se vea el valor absoluto de otros. Si se pastorea a otros basado en la respuesta que se recibiría por los propios actos, el ministerio sería frustrante y además se perderían muchas oportunidades de alcanzar a otros, de extender las manos y los pies de Cristo al mundo necesitado.

### **La comunidad compasiva apoya la recuperación**

El hospedaje era un lugar necesario para la recuperación, un lugar de la comunidad (Lc 10:34). Las personas necesitan un lugar seguro para recuperarse completamente. El samaritano no estaba cerca de su hogar y recurrió a este lugar por refugio. Nadie en forma aislada puede proveer todo lo que una persona necesita para recuperarse de una crisis.

Por lo general, una comunidad se involucra en ayudar y en hacer provisión para la salud de sus miembros. El samaritano reconoció esto. Fue una decisión correcta de su parte. Las dos monedas de plata correspondían a dos días de salario –una pérdida significativa para un hombre de negocios– pero hizo provisión para algunos días de cuidados en el hospedaje. El samaritano tenía los recursos monetarios, mientras que otros en el hospedaje tenían los medicamentos y (afortunadamente) los recursos emocionales para contribuir a la sanidad.

Este es un aspecto crítico al momento de pastorear. Involucra a todo un pueblo, una comunidad, un cuerpo eclesial. El ministerio más efectivo lo provee un equipo. Es difícil que una persona tenga los recursos suficientes, aunque eso ocurra, el cuerpo fue diseñado para trabajar en equipo. Así como una orquesta ejecuta en armonía para producir un sonido placentero, así muchas partes del cuerpo trabajan juntas “para el bien común” (1 Corintios 12:7). Los miembros que usan los dones espirituales identificados, los talentos y la experiencia suplen todos los elementos necesarios para lograr la restauración.

### **La compasión no necesita ser complicada**

El samaritano no dejó de lado sus planes personales y propósitos por ayudar. Continuó su viaje. Ahora con otro interés en mente pues mantuvo los lazos físicos y emocionales con el necesitado. No lo abandonó al cuidado de otros para seguir con su vida.

Pero necesitaba la contribución que podía brindarle un equipo. Esto habilita a una persona para que mantenga lazos saludables y, a la vez, que no tenga que dejar de lado sus objetivos personales mientras atiende a otros. Es comprensible que, en ocasiones, haya situaciones que requieran más tiempo de aquel que está atendiendo alguna necesidad. Pero esa decisión debe ser hecha de forma intencional y bajo la dirección de Dios, más que por inercia. La propia actitud no debe verse seriamente afectada por esos momentos particulares.

La elección de detenerse y otorgar ayuda brinda satisfacción personal. No obstante, es importante considerar que no todos pueden asistir a alguien tiempo completo, que debe haber un momento en que intencionalmente y bajo la dirección de Dios se deja a la persona necesitada al cuidado de otra. Las actitudes que uno tenga al considerar el trabajo en equipo pueden afectar a otros. Por eso, se debe realizar el traspaso con cuidado. Cuando uno se da por el bien de otro no debe existir coerción o presión por la culpa. Si esto sucede, entonces este tipo de ministerio puede transformarse en un fastidio o no lograr que exista cooperación. El cuidado a otros puede ser difícil y tratar de hacerlo puede resultar en un costo físico y emocional. De allí que es importante la actitud que se asuma porque se puede aumentar o disminuir la cooperación y la energía del dador.

### **La compasión mira más allá de las diferencias**

¿En qué se diferenciaba el samaritano del viajero judío? Los judíos veían a los samaritanos como mestizos en los aspectos físico y espiritual. Los samaritanos eran una mezcla de razas debido a que los israelitas del reino del Norte que quedaron, cuando la mayoría de la nación fue exiliada y los asirios trajeron gente de otros pueblos a vivir en esa tierra (2 Reyes 17:24), se unieron en matrimonio con esos pueblos. Existía una hostilidad amarga entre judíos y samaritanos en los días de Jesús.

Los judíos y los samaritanos no estaban de acuerdo con el lugar de adoración. La pregunta que presentó a Jesús la mujer junto al pozo en Juan 4 era inteligente -un tema debatido hacía mucho entre los samaritanos y los judíos-: “Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén” (vers. 20).<sup>2</sup> Los samaritanos creían que la montaña en la cual Moisés ordenó que se construyera un altar era el monte Gerizim y no el monte Eval (Dt 27:4-6). Los samaritanos construyeron un templo en el monte Gerizim en el 400 a. C., que los judíos destruyeron en el 128 a. C. Las acciones de ambos incrementaron la hostilidad entre los dos grupos.

Esto hacía que los judíos y los samaritanos fueran acérrimos enemigos. Evitaban el trato entre ellos tanto como les era posible. Los rabíes judíos consideraban lícito negociar con los samaritanos, aunque solo en caso de necesidad; además condenaban cualquier otro trato social con ellos. Un judío no debía siquiera pedir nada prestado a un samaritano ni aun un bocado de pan o un vaso de agua.<sup>3</sup>

Estas diferencias raciales y culturales que provocaban profundos prejuicios entre ellos no estaban excluidas de la parábola. Constituían un profundo trasfondo de la historia. Acentuaban el punto que, aunque la compasión puede reconocer las diferencias, se proyecta más allá de ellas para brindar cuidado.

### **La compasión es el resultado de entender un dolor similar**

Aunque hay diferencias, hay una única cosa en común: la experiencia de un dolor similar. Esta es la dinámica más impactante de la historia. El samaritano también pudo haber sido una víctima, una persona en una situación que no pudo controlar. Sabía lo que era haber sido tratado injustamente, al haber sido victimizado toda su vida. Pero no dejó que esta situación lo amargara más o lo consumiese. No dejó que las acciones perjudiciales de discriminación a su alrededor lo afectaran, aquellas que le imponía la cultura. En lugar de eso, tornó

---

<sup>2</sup>Biblia Nueva Versión Internacional (NVI).

<sup>3</sup>Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1987), 155.

su amargura en bien. Tuvo “misericordia de él” (Lc 7:37). Quizás los sentimientos del pasado afloraron cuando el samaritano vio al viajero herido y dejado medio muerto, y sin poder hacer nada por sí mismo.

Nadie entiende mejor a otra persona que la que pasó por un dolor similar en su propia experiencia. El dolor similar hace que la comprensión del dolor tenga una profundidad mayor. Por eso Cristo, vino a perfeccionarse en el dolor para comprendernos mejor (Heb 2:10; 5:8-9).

La comprensión obtenida de la experiencia personal o de la experiencia de un amigo o familiar fomenta la compasión. Hubiera sido interesante saber si cuando el samaritano regresó, como lo había prometido, se inició una amistad entre ellos que duró toda la vida.

### **La compasión fluye del que se compadece y del compadecido**

Aunque el lugar en que vivía el samaritano era diferente del lugar de procedencia del viajero, el samaritano pudo extender su gracia y misericordia. ¿Por qué? Solo hay una forma. Aunque la parábola no trata estos detalles, en realidad las acciones del samaritano muestran a alguien que fue capaz de perdonar a otros por su prejuicio y comportamiento abusivo. Por lo general, las expresiones más significativas de amor se brindan más allá del propio dolor y pobreza. *Los que han recibido amor y compasión lo brindan más fácilmente.* Jesús dijo: “a quien poco se le perdona, poco ama” (Lc 7:47, NVI).

Todos los individuos son víctimas del pecado, y eso quiere decir que de alguna forma del abuso en este mundo. Es bueno ser agradecidos por aquellos que alguna vez, en la experiencia personal propia, han sido las manos y los pies de Jesús.

Si se revisa de nuevo el contexto de la parábola, Jesús no respondió directamente al experto en cuestiones de la ley la pregunta “¿quién es mi prójimo?” Lo que hizo fue cambiar el énfasis de la pregunta. En realidad, contó la historia para reflexionar en la pregunta: “¿eres tú un prójimo?” Aunque tres hombres pasaron cerca del viajero, solo el samaritano fue el prójimo. En esencia, Jesús dijo que si realmente se ama a Dios, se amará a otros. Se considerará como

prójimo a alguien que no se tenía en cuenta como tal. Si se es buen prójimo se encontrará al prójimo en la persona que necesita ayuda.

El realizar actos de bondad es una elección. Sentir compasión proviene de comprender un dolor similar, si se escoge procesar la propia experiencia con el sufrimiento en forma saludable. Cuando el dolor se transforma en amargura y rechazo, se apaga al Espíritu de Dios y se pierde el sentimiento de compasión por otros en situaciones similares.

Todos los individuos pueden relatar algún tipo de pérdida en la vida. La pérdida de un estudio, de una posesión, de un trabajo, de un sueño, de una relación, que hace que se entienda en alguna medida la pérdida de Emilce, el relato que dio inicio a este artículo. Pero la profundidad del dolor de perder a un hijo – un único embarazo, uno con el que se ha soñado toda la vida– solo puede entenderlo Emilce. Otra mujer con una experiencia similar puede solo acercarse un poco más a alguien como Emilce que aquellos que no han pasado por una pérdida similar. Cada uno procesa el dolor que padece de manera única y singular. Porque nadie lo sentirá de la *misma forma* que lo siente el otro. Incluso un esposo y una esposa procesan el dolor en forma diferente, lo que a veces lleva a que existan malos entendidos sobre el dolor o la percepción del otro. Esta es una razón por la que existen conflictos y divorcios en las parejas que han perdido un hijo por causa de la muerte o que ha quedado inválido de por vida.

Así como el “buen samaritano”, escogió usar su dolor para bien, la disposición de Emilce por compartir su experiencia con su iglesia aumentó la compasión de sus miembros al abrir la puerta a la comprensión.

Existen muchas personas que fueron consideradas compasivas. En el relato bíblico se habla de Moisés como alguien de gran compasión. Más cercano a la realidad actual se conocen a varias personas, entre ellas quien se llamará la Madre Teresa. Esta mujer fue considerada una persona compasiva. Recibió incontables honores en su vida, su respuesta siempre fue la misma, “No soy nada. Dios es todo”. Es evidente que el haber recibido la compasión de Dios en su persona le dio el fundamento que todos los que dispensan compasión es importante que tengan y que asuman como estilo de vida. Por detrás de esa

comprensión sobre la persona de Dios, se nota su intenso deseo de conocer a Dios de corazón, y en saber cómo reflejar su amor incondicional, incluso a quienes no amarán como respuesta a esa actitud. Una vida de compasión es el reflejo de una vida plenamente enfocada en Dios.

### LAS PERSONAS QUE NECESITAN COMPASIÓN

Cristo, el buen pastor, sintió compasión por las personas que estaban a su alrededor (Mt 9:36; 14:14; 15:32; 20:34). “Al ver a las multitudes, tuvo *compasión* de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor” (Mt 9:36, NVI). Ser acosado u hostigado es ser burlado abusivamente y oprimido, esto provoca que alguien se debilite, que crezca agotado en cuerpo y espíritu en la lucha contra el pecado. Estar indefenso hace que una persona se avergüence o sea dejada de lado, esa persona se siente incapaz de avanzar o escapar de los propios tormentos.

La condición de la oveja perdida claramente ilustra cómo vio Jesús a la multitud de personas. Algunas veces las ovejas se entusiasman con mejores pastos y comen aquellos que, aunque de buena apariencia, les causa problemas digestivos. Este problema se denomina “empaste”. Se caracteriza por la acumulación de gases en el retículo y el rumen, primeros compartimentos digestivos. Se distiende el franco izquierdo del vientre de forma leve hasta severa. En caso de ser severo puede provocar la muerte de la oveja por falla respiratoria y asfixia provocadas por la presión de los gases sobre el diafragma evitando la respiración y haciendo que deje de funcionar finalmente el corazón. La muerte puede sobrevenir en menos de una hora, por eso es muy importante actuar rápidamente apenas se observan los síntomas. Los primeros se perciben cuando el animal se nota decaído y no come, los más graves son cuando la oveja finalmente se hecha de un costado. La presión de los gases paraliza a la oveja y no son capaces de ayudarse a sí mismas. Hay ocasiones cuando la oveja rueda sobre su espalda y agita las patas en el aire, bala y berrea. En ese momento la oveja se encuentra completamente indefensa.

Si el pastor no llega en un lapso breve de tiempo para ayudarla, morirá. El

calor del sol apresura la muerte. Esta es una razón por la que el pastor debe vigilar continuamente las ovejas. Si el pastor se va por un día o dos (“oveja sin pastor”), la oveja seguramente morirá. Las ovejas caídas son vulnerables a los ataques de perros, coyotes, lobos, osos, u otros depredadores. Se sabe que una oveja caída es fácil presa y que la muerte ocurrirá pronto. Este es un problema frecuente para una oveja y que provoca preocupación a los pastores. Una vez que un pastor ve que una oveja está perdida, tiene que ser rápido para correr a buscarla, sabiendo que cada minuto cuenta.

Jesús comprendió que las personas son a veces como las ovejas caídas. Las circunstancias de la vida y la reacción que se tenga hacia ellas, trasladan a las personas a lugares inconvenientes y hace que se paralicen emocionalmente y, a veces, físicamente. Se encuentran agotadas en cuerpo y espíritu en su lucha contra el dolor y el pecado, y a veces, no son capaces de salir de la situación por sí mismas o escapar de sus perpetradores. Jesús sabe que son presa fácil, y que hay quienes están dispuestos a devorar. Jesús sana a los que fueron acosados y hostigados, y les enseña a salir adelante. Les expresa sentimientos de ternura y misericordia mediante la acción.

Emilce y Gustavo, de la historia que comenzó este artículo, se encontraron a sí mismos desanimados, incapaces de restaurar el equilibrio en sus vidas por sí mismos. La mayoría se encuentra de esa forma. Por eso es importante, que los miembros de una iglesia aprendan, no solo desde la teoría, sino en la práctica a cómo organizarse adecuadamente para llegar a ser pastores compasivos.

Hay varios relatos bíblicos que describen contrastes entre la actitud de un buen pastor y quien no lo es.<sup>4</sup> La figura de un pastor que busca y restaura a su oveja perdida revela ternura, como el Buen Pastor. El relato bíblico describe el carácter de Dios en Cristo, quien es movido a compasión por quienes necesitan de su ayuda. Es la descripción del pastor que encuentra a la oveja, revisa que no esté herida y la conduce de nuevo al redil.

Dios proveyó en Cristo, la revelación de su carácter compasivo y como buen pastor. Las personas, por causa del pecado, son como ovejas perdidas sin

---

<sup>4</sup> Is 40:11; Jer 43:12; Ez 34; Jn 10:1-29.

un pastor, atemorizadas por la muerte emocional, espiritual o física. La verdadera compasión mueve a la acción, un mensaje que se extrae de la parábola del viajero asaltado.

## CONCLUSIÓN

Estos conceptos extraídos de la compasión indican que es una cualidad y, a la vez, un recurso estratégico para la contención de los feligreses y la difusión del evangelio. El recurso de la compasión se debiera capitalizar en la actividad personal y conjunta de grupos en la iglesia.

Como se observó en el relato, el tratamiento de una situación conlleva más que la dedicación de un poco de tiempo. Involucra más que un solo momento, y más que a una sola persona.

La lección detrás de este relato da a entender que lo que importa en la vida es más que lo que el individuo obtuvo por sí mismo. Lo que más importa es ayudar a otros a salir adelante, incluso si significa bajar la velocidad personal y cambiar el rumbo, e involucrar a otras personas. El hombre de Samaria se detuvo y cambió el curso de los acontecimientos, y supo trabajar en equipo para llevar adelante con éxito su propósito de recuperar al dañado.

La pregunta del intérprete de la ley que provocó la respuesta de Jesús mostrando la actitud compasiva que debe existir entre las personas, y que dio luz a esta historia, termina con una invitación: “Ve y haz tú lo mismo” (Lc 10:37).